

¿Domesticando a Internet? Niños, padres e Internet. Una mirada al uso de Internet en los hogares

Irma Fernanda Camargo Barreras¹
fer_camargo9@hotmail.com
fcamargo@baja.gob.mx

Resumen

En el presente trabajo se formula la tesis de que la generación infantil desempeña cada vez más sus prácticas cotidianas haciendo uso de la Internet, lo cual se materializa especialmente en el contexto familiar para influenciar las formas de socialización que en este espacio se suscitan. Bajo una perspectiva sociocultural, la primera parte del artículo describe el marco teórico-conceptual empleado en un estudio de caso comprendido por diez niños y niñas entre los diez y doce años, así como su padre y/o madre como informantes clave. En la segunda mitad, se exponen hallazgos y conclusiones dirigidos a explicar la manera en que padres e hijos se han apropiado de la Internet en sus rutinas, para analizar posteriormente la influencia que esto ejerce en las formas de socialización que se producen en el hogar.

Palabras clave: Niños, Internet, padres, socialización, domesticación tecnológica.

Abstract

In this paper we state the thesis that children are increasingly performing their daily practices around the internet usage, which is embodied especially in the family context. Under a sociocultural perspective, the study primarily aims to show a theoretical and contextual outline within a case study comprised by 10 children between 10 and 12 years old, as well as their parents as key informants. In the second half of this paper, we present findings and conclusions aimed to present how parents and children have taken over the internet in their routines, influencing the forms of socialization at home.

¹ Licenciada en Negocios Internacionales. Maestra en Gestión y Desarrollo Social. Actualmente labora en la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Baja California como Coordinadora de Programas Sociales y Proyectos Especiales.

Keywords: Children, Internet, Parenting, Socialization, Technology Domestication.

Introducción

Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación. Lo que hace Internet es procesar la virtualidad y transformarla en nuestra realidad, constituyendo la sociedad red, que es la sociedad en que vivimos.

Manuel Castells (1999)

La comunicación –entendida como un proceso sociocultural básico que apunta a un intento constante por socializar, establecer relaciones, compartir la experiencia de vida, transmitir formas culturales en tiempos y contextos específicos– se sirve de la tecnología para lograr un pleno intercambio de significados en las relaciones humanas. De este modo, en este estudio se reconocen las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no solo como herramientas para la comunicación, sino como verdaderos medios para desarrollar y reconfigurar procesos que no se estancan en el aspecto tecnológico, sino que, por el contrario, llegan a la estructura social y cultural de una manera cada vez más evidente.

Se reconoce que los adelantos tecnológicos aún no alcanzan a toda la población, de manera que el lanzamiento de cualquier tecnología crea diferencias entre el grupo que tiene acceso a ella y el que no lo tiene: hecho que se materializa como efecto de la llamada “brecha digital”.²

² Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2006), la brecha digital separa a los que están conectados a la revolución digital de las TIC de los que no tienen acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías. La brecha se produce tanto a través de las fronteras internacionales como dentro de las comunidades, ya que la gente queda a uno u otro lado de las barreras económicas y de conocimientos.

A pesar de esto, día con día se demuestra cómo la explosión de las TIC, la convergencia tecnológica y la creciente interactividad con diversas pantallas, se presentan como factores que caracterizan a las sociedades actuales, a la vez que las distinguen de épocas anteriores. Vivimos en un mundo que –queramos o no– está siendo mediado por las diversas informaciones que, como un torrente, inundan nuestras interacciones cotidianas (Piscitelli, 2009). Por un lado, la escuela, como principal resguardo del saber, está siendo rebasada por las posibilidades infinitas e inmediatas que brindan las tecnologías para la educación. Por el otro, la familia, como institución formativa del ser humano y del ciudadano, ha dejado entrar estas tecnologías al grado de tornarse esenciales en las prácticas cotidianas.

Planteamiento del problema y metodología

Para niños y jóvenes contemporáneos, usar Internet es algo tan natural como para sus padres ver televisión o como para sus abuelos escuchar la radio. De acuerdo con cifras del INEGI, en el año 2011, el 36 % de los usuarios de Internet en México correspondía a niños y jóvenes entre 6 y 17 años de edad, siendo este grupo poblacional el más representativo en materia de uso de Internet.

Esto se refleja no solo en la notoria habilidad y naturalidad de los jóvenes y niños en el manejo de la red, sino que evidencia la importancia de los usos de Internet en sus rutinas, tanto en sus modos de relacionarse como de aprender y estudiar, perfilando su comportamiento social con relación a la interacción cotidiana entre los mundos real y virtual.

Este artículo busca explicar los hallazgos derivados de un proceso de investigación tendiente a analizar de qué manera el uso y apropiación de la Internet han influenciado las formas de socialización en la dinámica familiar, especialmente en la relación padre-hijo, reconociendo que ambos han adoptado en sus prácticas cotidianas el uso de la Internet en mayor o menor medida.

Atendiendo al hecho de que la familia juega un papel importante para potenciar las oportunidades que Internet ofrece a los menores, minimizar sus peligros y guiar las pautas de uso en la cotidianidad, se seleccionan como sujetos de estudio a niños miembros de

hogares con características homogéneas ubicados dentro del residencial Rinconada Guadalupe, en Zapopan, Jalisco, México.³

Los hogares comparten un nivel socioeconómico común, estilos de vida, perfiles laborales de rangos similares entre los jefes de familia, niveles de escolaridad, y disponibilidad de tecnologías en el hogar. Lo anterior con la finalidad de llegar a conclusiones más concretas de acuerdo a un contexto específico.

El trabajo de investigación se plantea como un estudio de caso mediante un enfoque cualitativo, con el fin de interpretar, principalmente, cómo son los usos que el niño le da a la Internet dentro del espacio familiar.

Para lograr lo anterior se utiliza, en la etapa inicial del estudio, una encuesta para seleccionar a los sujetos de estudio. En el proceso de recopilación de datos se utilizan como instrumentos principales de medición entrevistas semi-estructuradas a cada niño y a uno de sus padres, así como entrevistas a profesores que, dada su experiencia en su campo profesional, así como el contacto diario que establecen con los niños, se muestran como informantes claves para añadir validez al trabajo de campo. De la misma manera, se emplea un *diario del uso del tiempo* para detectar con mayor precisión las actividades llevadas a cabo por los niños. De acuerdo con los instrumentos anteriores, se triangula la información arrojada por cada uno para un mejor análisis de los datos.

Con arreglo a esto, y apuntando siempre a una perspectiva en la que la Internet se piensa como una construcción sociocultural, el estudio se estructura conforme a cuatro teorías base: la teoría de las mediaciones múltiples (Orozco, 2002), la teoría de la convergencia de los medios (Jenkins, 2006/2008), la teoría de la domesticación tecnológica (Silverstone, 2006) y la teoría de la socialización (Berger y Luckmann, 1986).

De acuerdo con lo anterior, este artículo busca examinar de qué manera la apropiación de Internet por parte de los niños influencia las formas de socialización que se dan en el seno familiar, de manera que los mundos virtuales se presentan como forma sustitutiva, alternativa y/o complementaria de las formas tradicionales de socialización cotidiana.

³ Para fines del estudio se entiende el concepto de *niño* como un ser en proceso de desarrollo, tanto físico como mental, espiritual y social; sin embargo, para nosotros el niño, al desarrollarse, también participa activamente en la creación de cultura, es decir, es un ser activo y participe en su propio desarrollo.

Comunicación: sus medios y relevancia sociocultural

La comunicación, elemento crucial para la vida en sociedad, es entendida como la transferencia de información que se produce entre individuos o grupos, ya sea mediante el habla o los medios de comunicación de masas (Giddens, 2006). El ser humano necesita de la comunicación para adaptar sus necesidades al medio, mostrando a su vez la necesidad constante por relacionarse, compartir y colaborar con sus semejantes.

Por otro lado, Thompson define la comunicación como un “tipo diferenciado de actividad social que implica la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas, y que compromete la materialización de recursos de varios tipos” (2003, p. 36).

A partir de esto, la pregunta sería ahora: ¿qué papel juegan los medios en esta relación entre comunicación y cultura? Para responder, Thompson explica cómo “el desarrollo de los medios de comunicación desde las primeras formas de impresión hasta los recientes tipos de comunicación electrónica, constituye una parte integral del surgimiento de las sociedades modernas” (2003, p.15). *Sociedad moderna*, como término un tanto subjetivo, resume todo un proceso evolutivo que nos permite caracterizar la realidad social actual de nuestro objeto de estudio.

La transformación de las relaciones de pareja, las actividades de ocio y entretenimiento, las formas de expresión cultural, la comunicación intrafamiliar, los hábitos de consumo y el reemplazo del tiempo dedicado a otros artefactos tecnológicos, como la televisión, el teléfono y la radio, son solo algunos espectros donde se materializan los efectos de las nuevas TIC.

La revolución tecnológica centrada alrededor de las TIC,⁴ ha venido a impactar de manera no anticipada las bases económicas, políticas, culturales y sociales que circundan la cotidianeidad de los individuos. Esta situación, de acuerdo a la velocidad con la que se transforma, representa un desafío para establecer una teoría que esboce unívocamente la relación entre tecnología y sociedad.

⁴ De acuerdo con McLuhan (1996), cuando el cambio tecnológico eleva el ambiente social a una intensidad excepcional y lo transforma en un foco de mucha atención, aplican entonces los términos de *guerra* y *revolución*.

De acuerdo con Scolari (2008), algunos de los principales desafíos para las teorías de la comunicación de masas del presente siglo son:

- Los medios tradicionales y las nuevas tecnologías están sufriendo una transformación resumida como *convergencia*, la cual permite la circulación del flujo de contenidos a través de diversas plataformas.
- El modelo clásico de los medios masivos *uno-a-muchos* es desplazado por las nuevas formas de interacción *muchos-a-muchos* o *uno-a-uno*.
- Los poderes económicos que controlan los medios progresivamente se desentienden de las funciones sociales de los mismos.
- Las audiencias se están transformando de manera muy rápida.
- La familia, como lugar tradicional de consumo mediático, está sufriendo fuertes transformaciones que terminan por influir en los procesos de interpretación.
- La digitalización está redefiniendo la vida hogareña.

En adición a los puntos anteriores, deben considerarse también los cambios que acompañan el uso de las TIC, que tradicionalmente venían desde los adultos jefes y jefas de familia hacia los infantes, mientras que ahora la infancia se constituye como un vehículo de entrada de la tecnología –y por lo tanto de transformación doméstica–, alterando con ello el rol que desempeñaban los adultos respecto a la enseñanza de las nuevas generaciones.

Con esto se da pauta para reconocer a las TIC no solo como herramientas para la comunicación, sino como verdaderos medios para desarrollar y reconfigurar procesos que no se estancan en el aspecto tecnológico, sino que, por el contrario, llegan a la estructura social y cultural de una manera cada vez más evidente. Ciertamente, las tecnologías informativas no garantizan que haya más comunicación, pero indudablemente la pueden modificar, facilitar y estimular.

Nativos Digitales vs *Homo sapiens* digitales

Las TIC constituyen una herramienta privilegiada para el desarrollo, ya que contribuyen al mejoramiento económico, social y humano de aquellas sociedades que gozan del acceso a ellas.

La forma en la utilizamos estas tecnologías –incluyendo las veces en que se desaprovechan sus ventajas– es fuente de motivación para estudiar sus usos en materia de impacto social, tanto en sus evidentes cualidades como en aquellos usos que distan de ser parte de una comunicación eminentemente propositiva.

De este modo, la Internet, reconocida como ese canal “inteligente” que agrupa un amplio espectro de cualidades de varias tecnologías, se presenta como un medio donde día con día se crean, configuran y reconfiguran espacios de socialización para que los individuos realicen intercambios significativos que generen valor en sus vidas, situación que abre un fértil campo de investigación. Es así como “Internet es una tecnología particularmente maleable, susceptible de sufrir profundas modificaciones debidas a su uso social, que no deben ser proclamadas de antemano, sino estudiadas a partir de su observación en la práctica” (Castells, 2003, p. 21).

Al entender el desarrollo social desde un enfoque de capacidades, se puede decir que “el desarrollo puede concebirse [...] como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen, 1999/2000, p.19). Esto permite relacionar desarrollo social con desarrollo humano, de manera que el impulso de ambos es posible a través de la ampliación de capacidades y oportunidades para los individuos.

De esta manera, las capacidades representan el reconocimiento pleno de los derechos del individuo para ser transformados en libertades de acuerdo a intereses y necesidades específicas: este es el punto en el que el individuo es capaz de elegir cómo llevar una u otra clase de vida.

A partir de lo anterior, se identifica la necesidad del individuo de controlar los recursos disponibles para su bienestar de acuerdo a un ambiente socio-cultural específico. Es así como la socialización se entiende como una forma de ejercer agencia, participación y empoderamiento para aprovechar los recursos y características del contexto y convertirlos en estilos de vida adecuados a cada individuo.

De acuerdo con lo anterior, las formas y modos de llevar a cabo la socialización podrían implicar tanto una evolución como un retroceso en las relaciones entre individuos, grupos e instituciones, así como en los resultados que de ellas emanan. Ante esto, Parsons define *socialización* como “el aprendizaje de *toda clase* de orientaciones de significación funcional para el funcionamiento de un sistema de expectativas de rol complementarias. En este sentido, la socialización, al igual que el aprendizaje, dura toda la vida. El [...] desarrollo del niño es tan solo el más dramático” (1986, p.136).

En esta cuestión, el niño participa como sujeto activo en un proceso de construcción constante, con el fin de crear un perfil social que lo hace emerger como individuo único y diferenciado dentro de una sociedad.

Con base en el pensamiento de Simmel (1986), se entiende por *forma de socialización* aquella acción recíproca entre individuos que aparece en un tiempo y lugar determinado, y que conlleva un fin, interés o motivo específico. La importancia de estudiar estas formas recae en el hecho, estudiado por Simmel, de que las formas de socialización crean a la sociedad.

El niño precisa de diversos agentes para llevar a cabo sus formas de socialización. Estos agentes median la relación de los niños con la Internet, propiciando la reconfiguración constante de las formas de socializar del niño en su entorno. De acuerdo con Berger y Luckmann (1986), los agentes de socialización son parte de una clasificación entre socialización primaria y secundaria.

La *socialización primaria* es la primera por la que el niño atraviesa, y por medio de la cual el niño se incorpora a la sociedad, aceptando los roles de otros significantes, internalizándolos y apropiándose de ellos,⁵ de manera que el niño desarrolla la capacidad de identificarse a sí mismo. En esta etapa de la socialización, los adultos establecen las reglas del juego, y los agentes principales son la familia, la escuela y el grupo de pares.

Siguiendo con Berger y Luckmann, la *socialización secundaria* representa cualquier proceso posterior que induce al individuo, ya socializado, al contacto con nuevos sectores del

⁵ Para Berger y Luckmann (1986), la *internalización* es la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado. Este proceso constituye la base para la comprensión de los semejantes y para la aprehensión del mundo en relación a las realidades significativa y social: el niño comprende el mundo en el que vive y se vuelve suyo.

mundo objetivo de su sociedad, internalizando sub-mundos basados en instituciones. En estos procesos, el individuo adquiere conocimiento específico de acuerdo a roles que aparecen según los contextos; se presupone que esta socialización se realiza bajo un proceso previo de socialización primaria. Los agentes de socialización secundaria podrían ser representados por clubes, instituciones gubernamentales, lugares de trabajo y medios de comunicación.

Asimismo, Berger y Luckmann (1986) especifican que el proceso de socialización de años anteriores no es igual a los procesos de ahora. Esta diferencia se debe, principalmente, a las variaciones que ha experimentado el ambiente cultural donde interactúa el niño.

Al haber precisado lo anterior, es importante reconocer a los sujetos de estudio como *nativos digitales*, de acuerdo con Prensky (2001), o *generación net*, según Tapscott (2009). Estos niños corresponden en su mayoría a los hijos de los llamados *babyboomers* o padres miembros de la denominada “generación X” (Tapscott, 2009), quienes también vivieron la revolución tecnológica pero a través de otro medio: la televisión.⁶

De esta manera, los niños de la generación *net* crecen viendo las computadoras de la misma forma en que sus padres veían la televisión. Sin embargo, los niños de la generación *net* se diferencian de sus padres, ya que, como usuarios, no son vistos solo como receptores de información, sino como actores y creadores de contenidos, información y conocimientos.

Esta caracterización y este perfil de los nativos digitales se trasladan a los modos de transmisión de la cultura, es decir, a las formas de socializar. Con respecto a este punto, Mead (2002) deja en claro cómo la transmisión cultural a través de las generaciones se encuentra constantemente en proceso de cambio. Estos tipos distintos de cultura influyen en la manera en que se cría e instruye al niño, así como en la manera en que se promueve el desarrollo del niño.

De acuerdo con esto, Mead (2002) distingue tres tipos de cultura. La cultura *postfigurativa*, en la que los niños aprenden de sus mayores, se caracteriza por la falta de una conciencia de cambio y tiene un carácter tradicionalista. Por otro lado, la cultura *configurativa* se manifiesta cuando tanto niños como adultos aprenden de sus pares, cada

⁶ Para Tapscott (2009), la “generación X” la constituyen aquellas personas cuya edad actualmente fluctúa entre los 35 y 45 años.

generación imita a sus contemporáneos y la experiencia de la generación más joven es radicalmente distinta a la de los adultos. Como tercer tipo se encuentra la cultura *prefigurativa*: en ella, los adultos también aprenden de la generación joven, favoreciendo la identidad cultural en construcción, es decir, el pasado se considera caso cerrado, el presente y el futuro es lo relevante y por tanto hay que construirlo libremente.

De acuerdo con estas distinciones, los nativos digitales toman elementos de los tres tipos de cultura. Sin embargo, gracias a la virtualidad, los niños y jóvenes de hoy comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás. Esta experiencia apunta a propiciar su crecimiento y desarrollo con base en una cultura inclinada más a la cultura configurativa o prefigurativa.

Es importante traer al debate la clasificación que algún día hizo Prensky, remarcando la línea divisoria entre nativos e inmigrantes digitales. Los inmigrantes digitales fueron caracterizados como personas de generaciones anteriores que no nacían “con el chip integrado” como los nativos digitales, y que por lo tanto luchaban arduamente por adaptarse a los entornos digitales día con día.

Posteriormente, Prensky (2009) afirmó que la distinción que el mismo creó entre nativos e inmigrantes digitales, se fue tornando cada vez menos relevante según las exigencias del mundo actual; es por eso que sugirió pensar en términos de *sabiduría digital*. De este modo, define la *sabiduría* como la habilidad para encontrar soluciones prácticas, creativas y apropiadas contextualmente, así como soluciones emocionalmente satisfactorias ante problemas humanos complicados.

De acuerdo con esto, Prensky introduce el término *Homo sapiens digital* para caracterizar a aquella persona (sin importar la edad) capaz de aceptar la mejora digital como un factor integral de la existencia humana. Este tipo de persona pasa a obtener una sabiduría digital de acuerdo a la forma en que accede a las mejoras digitales para complementar habilidades innatas y facilitar una sabia toma de decisiones.

El concepto de *sabiduría digital* trasciende la división generacional implicada por la distinción entre *inmigrante* y *nativo digital*, ya que muchos inmigrantes digitales muestran sabiduría digital. Este concepto va más allá de considerar a la tecnología como sabia por sí misma y por encima del pensamiento humano, y pone de manifiesto que solo a través de la

interacción mente humana y tecnología digital es posible llegar a ser una persona digitalmente sabia.

Con estos planteamientos, Prensky convoca a propiciar el surgimiento de personas digitalmente sabias, jóvenes y adultos por igual, y a tener los ojos bien abiertos ante mejoras potencialmente dañinas así como a sus beneficios. Al final, Prensky declara que la ventaja será para aquellos que, inteligentemente, puedan combinar capacidades innatas con las mejoras digitales.

A pesar de la reflexión de los párrafos anteriores, en este estudio se utiliza el término *nativos digitales* o miembros de la *generación net* para distinguir y caracterizar el perfil de los sujetos de estudio, negando siempre el supuesto de que los inmigrantes digitales no puedan desarrollar la misma capacidad que un nativo digital en cuanto al uso de Internet. El estudio busca aproximarse a esta noción, al investigar no solo los usos que los niños, sino también los adultos –en este caso sus padres– le dan a la red. De este modo, se puede llevar a cabo el cruce de información para determinar qué tan similar o diferente es el tipo de uso que el niño le da a la red comparado con sus padres, así como determinar si existe una correlación entre el uso que ambos le dan.

Familia y padres

Comenzamos esta sección con la siguiente cita de Engels (2007, p. 4):

El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dado, está condicionado por dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra.

Como parte de la tradición sociocultural, la familia es una de las instituciones que existen para recrear el orden social. Por lo tanto, es una construcción comunicativa (Carey citado en Calvert y Wilson, 2008).

La familia, como célula base de la sociedad, entraña procesos que pudiesen pasar desapercibidos, cuando en realidad representan una pieza fundamental para potencializar las capacidades del ser humano. Al igual que el orden social es dinámico, la familia representa

formas y características cambiantes y diferenciadas de acuerdo al contexto histórico-social. Al agregar las reflexiones de Salles (1991) en torno a la familia, podemos decir que es dentro de esta instancia, y de acuerdo a las relaciones generadas en su interior, como se estructuran los rasgos iniciales de la individualidad y la identidad en lo que respecta a cultura, género, etc. De igual manera, esta identidad se ve moldeada por ámbitos y agentes externos a la familia, influyentes en las formas de socialización del individuo.

La socialización primaria del niño se lleva a cabo sobre todo en las familias, poniéndose en práctica de acuerdo a las reglas, costumbres y pautas establecidas por los padres para llegar a formas concretas de interacción. A su vez, en este espacio privilegiado se cumplen las funciones primordiales de supervivencia, protección, afecto y desarrollo de las identidades de sus miembros.

La familia representa una pieza clave para lograr un claro entendimiento del uso que el niño le da a la Internet. Silverstone (2006, p. 250) concibe el hogar de la siguiente manera:

[Es el] receptáculo de la memoria y la cognición. Las vidas que se vivieron en él, compartidas por las familias, tanto nucleares como extensas, y la familiaridad de habitaciones y tecnologías, representan en conjunto un maletín para lo cotidiano, sus historias y sus recuerdos: sobre todo, tal vez, los de la infancia. Nuestras experiencias del hogar están determinadas por las circunstancias materiales de nuestra vida cotidiana y el modo como se recuerdan y evocan. Las historias del hogar corren como venas a lo largo del cuerpo social. Y esas historias ya no están libres de los medios.

Hay que aclarar que, en este estudio, se considera *familia* u *hogar* la vivienda formada por una o más personas vinculadas por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular, ya sean de carácter nuclear, ampliado o compuesto (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2011).⁷

⁷ De acuerdo con el INEGI (2011), se clasifica y define a los hogares de la siguiente manera:

Hogar nuclear: Hogar familiar conformado por el jefe(a) y cónyuge; jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos.

Hogar ampliado: Conformado por un hogar nuclear y al menos otro pariente, o por un jefe(a) y al menos otro pariente; en este tipo de hogar se incluyen los hogares de madres solteras.

La familia, según Morgan, “es un elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto” (citado en Engels, 2007, p. 32).

Ciertamente, la familia no es una unidad estática, presentando una profunda diversificación y cambio en sus sistemas de poder. A pesar de esto, asumir que pasa de una forma inferior a una superior sería algo difícil de sostener y un tanto subjetivo. Ciertamente, la evolución que sufre la sociedad, inmersa en procesos tan diversos, refleja consecuencias en la estructuración y características de la familia.

En este sentido, cabe señalar, como rasgo esencial en esta transformación constante de las familias, cómo el esquema de familia patriarcal, modelo históricamente predominante alrededor del mundo, ha entrado en crisis al paso de los años.⁸

La familia mexicana, en su esquema tradicional, en el que el padre se desempeñaba como jefe proveedor y la madre como ama de casa encargada de las labores domésticas y el cuidado de los hijos, se ha transformado a la par del desarrollo y evolución de la sociedad mundial.

En relación a las familias participantes en este estudio, es importante señalar otro cambio importante en la estructura familiar, que ha sido estudiado por Salles (1991). Se trata del caso del modelo de familia monoparental. Este se puede ejemplificar con los hogares con madres jefas de familia: esquema familiar adoptado recientemente y que aparece cada vez con más frecuencia, reflejando cambios culturales socialmente compartidos en torno a normas, valores y creencias de la familia.

De acuerdo con el INEGI (2011), en el año 2010, el 24.5 % de los hogares contaban con jefatura femenina, dato que, en el año de 1970, representaba el 17.4 %.⁹ Dentro de la muestra, dos hogares del estudio contaban con jefatura femenina, aunque una parte de los ingresos para sostenerlos sigue corriendo por cuenta de los papás de los hijos que no habitan en el hogar. Estos cambios ocurridos en los esquemas familiares han modificado, en algunas

Hogar compuesto: Conformado por un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco.

⁸Mediante la expresión “crisis de la familia patriarcal” no se intenta plasmar que este modelo sea el ideal o el único funcional. Sin embargo, es el que, a través de las generaciones, ha prevalecido por medio de la tradición como el más firme y perpetuable.

⁹De acuerdo con el INEGI (2011), el *jefe del hogar* se define como aquella persona reconocida como tal por los demás integrantes del mismo y puede ser hombre o mujer.

familias mexicanas, la cantidad y calidad en el tiempo de la crianza, guía y vigilancia por parte de los padres en las actividades de los hijos. Con respecto a esta situación, puede decirse que, en cada vez más hogares, la televisión, los videojuegos y la Internet han desempeñado labores similares a las de una niñera.

Las presiones culturales, así como las experiencias que los padres han acumulado en su propio desarrollo, moldean y dan rumbo a sus ideas y creencias sobre las acciones que deben fomentar en sus hijos, así como sobre las pautas de crianza que deben seguir.

A pesar de lo anterior, se ha visto disminuir la costumbre en la cual la relación tradicional padre e hijo solía ser unidireccional, teniendo el padre o la madre el poder sobre las decisiones. Actualmente, la relación padres-hijo está pasando a ser bidireccional, una en la que los niños se desenvuelven con más libertad en la toma de decisiones sobre su propia vida.

La niñez *intermedia*, etapa correspondiente a los sujetos de estudio, es una etapa de transición de la co-regulación, en la cual el padre y el hijo comparten la autoridad hasta cierto punto. Así, los padres continúan ejerciendo el control general de la supervisión, mientras que los niños ejercen la autorregulación momento a momento (Papalia y Wendkos, 1998). A su vez, las relaciones entre hermanos son primordiales en el desarrollo del niño, En este estudio describimos cómo se dan estas relaciones desde que los medios virtuales se hicieron presentes en ellas.

Los niños de la *generación net* asimilan la red de manera diferente a sus padres simplemente por el hecho de crecer rodeados de esta tecnología. Para Tapscott (2009), el uso de la Internet ha reflejado consecuencias en la relación entre padres e hijos, dado que los hijos son expertos en algo realmente importante en estos días: Internet. De esta manera, se propician nuevas formas de relación entre los miembros de la familia, cambios en las pautas de crianza de los hijos, cambios en las relaciones de poder, en los espacios y dinámicas destinadas al contacto entre sus miembros, etc.

De este modo, las creencias y actitudes de los padres en torno a Internet, los usos y el conocimiento que ellos mismos tienen en cuanto a este medio, tienen como consecuencia una regulación por parte de los padres en el uso que sus hijos hacen de Internet, que puede ser *permisiva, restrictiva o reguladora*. Así, en los hogares pueden existir normas familiares

que reglamentan factores sobre la utilización de Internet, como tiempo, actividades en línea y otras formas de uso. Investigaciones acerca de la mediación parental en el uso de los medios por parte de los niños, en relación principalmente con la televisión, muestran que los padres tienden a combinar estrategias positivas y negativas: desde las relativamente abiertas, como padre e hijo viendo y compartiendo la experiencia de los medios, hasta estrategias más restrictivas y controladoras (Livingstone y Bober, 2008).

Como se ha descrito, en el trabajo de campo se busca reconstruir el proceso de incorporación de Internet en la cotidianidad del niño, con especial énfasis en su entorno familiar. Para sustentar lo anterior, se retoma la siguiente afirmación de Calvert y Wilson (2008, p. 128):

Las interacciones de los miembros de la familia sutilmente crean patrones de cómo pensar y usar los medios. Estos patrones, se convierten en hábitos, y los hábitos se convierten en cosas de la experiencia del día a día. De hecho, medios tradicionales y nuevos se han convertido en parte de cómo se interactúa, desarrolla y adapta el hogar.

Domesticando la red

Si se parte del reconocimiento del poder que tiene lo virtual sobre los límites espaciales, se sabrá que el fenómeno de las redes ha ejercido tal influencia sobre la noción y definición de lo que representa el espacio físico, que incluso ya se habla de una “desterritorialización de la geografía” (Morley, 2005).

De esta manera, el hogar, reconocido a través de la historia como lugar de intimidad, de límites y de particularidad, se ve cada vez más afectado por esta re-localización del espacio, en la cual la movilidad ha ocasionado que sus límites se extiendan más allá de la vivienda donde radican sus miembros.

Pese a esto, en este estudio retomamos el enfoque de la domesticación tecnológica con la finalidad de analizar de qué manera la Internet pasó a ser más que una nueva tecnología en el hogar, convirtiéndose en un medio cultural necesario para el desenvolvimiento y desarrollo de sus miembros en lo personal y colectivo. *Domesticación*, en

el sentido tradicional, apunta a domar a un animal partiendo de la agencia humana mediante diversas prácticas.¹⁰ En sintonía con esta explicación, podemos observar, en un nivel metafórico, los procesos de domesticación cuando diferentes usuarios en diferentes contextos se enfrentan a nuevas tecnologías. Estas “extrañas” y “salvajes” tecnologías tienen que ser entrenadas para integrarse a la estructura familiar, la rutina diaria y los valores específicos de los usuarios.

El proceso de domesticación también implica, en un nivel simbólico, que en el largo plazo las tecnologías, tal como los animales, pueden convertirse en un miembro más de la familia (Berker, Hartmann, Punie y Ward, 2006).

De esta manera, *domesticación* es un concepto dentro de los estudios de medios de comunicación y de estudios relacionados con la sociología de la tecnología, el cual se aplica para describir y analizar procesos sobre aceptación, rechazo y uso de la tecnología.

Este concepto enfatiza la adaptación social de la tecnología, proceso en el cual los usuarios toman un papel determinante en cuanto a la definición, alcance y funciones de la misma, tal como lo explica la teoría del constructivismo social (SCOT, por sus siglas en inglés). Es así como la teoría de la domesticación de las tecnologías y el constructivismo social apuntan a cuestionar discursos deterministas, que perciben el desarrollo tecnológico apartado de la influencia social, sugiriendo que la tecnología modela, impacta y afecta al tejido social como una relación causa y efecto y no como un proceso circular.

Asimismo, la domesticación ha sido vista como un proceso donde el consumo se liga a la invención y al diseño, pues las tecnologías se identifican como objetos simbólicos de valor que involucran una constante renegociación entre lo tecnológico y lo social, ambos aspectos envueltos en un proceso de constante cambio y movimiento.

De acuerdo con esto, se reconoce la *apropiación* como el momento en que un artefacto deja su estatus de mercancía, dentro de la economía formal, y se convierte en un objeto propiedad de alguien que, al llevarlo consigo, le confiere un significado particular, y se convierte en parte de una “economía moral del hogar”. Después de la apropiación sigue la etapa de la *objetización*, en la cual el usuario asocia a los artefactos valores cognitivos y estéticos, de manera que la tecnología adquiere un lugar y significado específicos en los

¹⁰ Otra acepción refiere a *domus* (‘casa’), en el sentido de hacer que algo pueda convivir en casa.

espacios material, social y cultural de sus usuarios. Es aquí donde el consumo de estos artefactos contribuye a la construcción y manifestación de la identidad personal del usuario.

A su vez, la *incorporación* es la fase donde se introducen las prácticas tecnológicas en los patrones de la vida doméstica, convirtiéndose en componentes esenciales de la dinámica del día a día (Silverstone, 2006). Finalmente, durante el proceso de *conversión*, la tecnología se integra en la imagen del usuario para definir su capital material y simbólico, como una forma de reafirmar socialmente cierta posición a través de su propiedad y competencia de uso.

En suma, la *domesticación tecnológica* se refiere a la capacidad de los sujetos para apropiarse de las tecnologías e incorporarlas a su vida cotidiana, primero cuando muestran voluntad para hacerlas propias, y luego con el cambio que su uso genera en sus prácticas culturales (Silverstone, 2006).

Las complejidades e inestabilidades de la vida doméstica se adaptan a las TIC, reestructurando la posición de los miembros dentro del hogar, especialmente en las relaciones que tienen uno con el otro, los códigos de comportamiento, la micro-política del género y en la rivalidad intergeneracional (Silverstone, 2006).

Es así como Sagástegui (2005) ve la apropiación social de Internet como “una forma de crear significado social desde las actividades cotidianas de la vida diaria” (p. 15), es decir, como un enlace entre la innovación técnica, el orden simbólico y la escala de lo cotidiano. Aquí es entonces donde nos preguntamos de qué manera los usos concretos que los usuarios le dan a la Internet contribuyen a definir el grado de apropiación práctica y simbólica de esta tecnología.

Con base en el pensamiento de Sagástegui, un punto clave de la investigación es detectar el grado de apropiación de la red en la vida del niño, así como en la vida familiar, indagando mediante los instrumentos de investigación: actividades de la vida cotidiana del niño, tipo de uso que se le da a Internet por parte de padres e hijos, grado de apropiación de la red en sus vidas, valor que otorga cada familia a Internet, cómo se dan las relaciones familiares a partir del uso de Internet, así como la actitud y percepción de los padres sobre la relación de sus hijos con la Internet.

A partir de las variables anteriores, en los párrafos siguientes se describen y analizan los principales hallazgos y conclusiones derivadas del trabajo de campo de la investigación realizada.

Internet frente al uso de otras TIC en el hogar

A pesar de reconocer la innegable importancia del uso de la Internet en la vida de los niños, de acuerdo a la multiplicidad de opciones de entretenimiento, sumado a sus atributos de interactividad, conectividad e hipertextualidad, es resaltable cómo la televisión se ubica con una hegemónica presencia en los hogares estudiados, dato que va a la par de la tendencia de los hogares mexicanos.

Todos los sujetos estudiados señalan como actividad realizada en el tiempo de ocio el uso de Internet. Sin embargo, de acuerdo a otros argumentos, la apropiación de la televisión en esta etapa de sus vidas es aún más fuerte. Como ejemplo podemos mencionar el hecho de que los padres, en su mayoría, utilizan como principal medio de castigo el prohibir la televisión. Solo en tres de los casos la prohibición de usar Internet es el medio utilizado cuando hay necesidad de castigar a los niños por alguna razón.

Del mismo modo, varios padres afirman tener una fuerte regulación en el uso de la televisión de sus hijos.

Por otro lado, existe una relación masculinizada en el caso los videojuegos, compitiendo con la Internet como fuente de entretenimiento principal, los cuales en numerosas ocasiones se prefieren en lugar de Internet. En el caso del celular, es destacable saber que los niños le dan poco uso, ya que carece de relevancia en sus vidas cuando este no cuenta con Internet móvil.

En general, dentro de los hogares las TIC “viejas” y “nuevas” interactúan entre sí, es decir, no hay un desplazamiento total de un medio a otro. Sin embargo, el tipo de uso y las necesidades que satisfacen se traspasan e intercambian una y otra vez entre estos mismos medios. Pareciera que la televisión, la Internet y los videojuegos constantemente compiten entre ellos. Pese a esta convergencia de los medios presentes en la cotidianidad del niño, se señala que cuando una tecnología suple a otra o, más bien, cuando una necesidad o gratificación se satisface por una tecnología nueva o diferente, detrás se encuentra una

prioridad de carácter simbólico fuerte. Con esto, no pretendemos dejar de reconocer los fines prácticos que proporciona cada una de las tecnologías. No obstante, en los sujetos de estudio el uso de la red se muestra como parte natural y esencial del proceso de construcción de identidad por el que transitan, así como parte fundamental de un estilo de vida compartido.

El uso de Internet frente a otras actividades

A pesar de que los niños sujetos de estudio pertenecen a un contexto social, histórico y cultural específico, sus necesidades son las mismas que las de cualquier niño de su edad de cualquier lugar, especialmente las necesidades lúdicas y de entretenimiento. Así, estas necesidades se ven satisfechas mediante diversas actividades, incluyendo aquellas que conllevan el uso de Internet: niños contemporáneos utilizando tecnologías contemporáneas.

A pesar de que Internet se integra considerablemente en las actividades del niño, su uso representa una opción más de entretenimiento, ya que se ve combinada con otras TIC y actividades lúdicas. Lo anterior se hace posible, en gran parte, debido a las condiciones del residencial donde habitan estas familias, dadas las condiciones de seguridad y distintas facilidades que permiten realizar actividades diversas, poco factibles en otros contextos.

Cabe resaltar que algunos niños afirman preferir salir a jugar que usar Internet. Sin embargo, en los momentos de salir de su hogar a jugar, algunos de ellos llevan la Internet mediante dispositivos móviles, llevando a cabo simultáneamente el uso de Internet y alguna otra actividad recreativa.

Por otro lado, el uso de Internet por parte de los niños es altamente selectivo aunque no lo pareciera, ya que son ellos quienes deciden a qué páginas acceder para satisfacer sus necesidades de información, comunicación y entretenimiento, así como con quién interactuar. De acuerdo al cruce de discursos entre padres e hijos, existe una conciencia por parte de los niños para evitar caer ante algún riesgo en Internet.

Además de esto, los niños transitan por un proceso de alfabetización digital constante, lo cual implica que ejerzan su juicio personal al momento de decidir cómo usar la Internet. Los niños buscan la gratificación del entretenimiento en todo momento, debido a lo cual los niños sujetos de estudio cambiaban de actividad constantemente, en cuanto una

actividad o sitio ya no les satisfacía. De igual modo, en los mundos virtuales estos niños cambian de sitios con mucha facilidad.

La evidencia no nos dice que los niños prefieran las formas de entretenimiento *on-line* a los juegos *off-line* o presenciales. Sin embargo, sí resalta el hecho de que la presencia de las actividades que conllevan el uso de Internet va en aumento a la par del desarrollo del niño.

Padres e hijos se aproximan a la Internet de una manera diferente

Si bien el 100 % de los padres entrevistados hacen uso de Internet, se puede detectar que su uso se refleja como un esfuerzo por tratar de adoptar la red y apropiarse de ella. En su mayoría, papás y mamás afirman haber iniciado a utilizar Internet por necesidad laboral o al ver que sus hijos empezaban a necesitarlo y utilizarlo. Algunos incluso presentaban, en una etapa inicial, un tipo de rechazo o fobia hacia las computadoras e Internet, principalmente por un desconocimiento de las funciones que estas herramientas ofertaban.

Aunque años atrás hubo resistencia al uso de la red, hoy en día, los padres pueden manejar la Internet para su beneficio, utilizando redes sociales, navegando en páginas de su interés, utilizando la red para su trabajo, así como para comunicarse con familiares. Del mismo modo, se nota en los discursos de los padres cómo ellos mismos marcan una barrera generacional en cuanto a la facilidad para adaptarse al uso de Internet, reconociendo que con esfuerzos han tratado de estar a la par de sus hijos.

En general, tanto padres como niños reflexionan poco sobre el tipo de uso de Internet que llevan a cabo. Esto debido a que lo han integrado a tal grado en sus vidas que, simplemente, buscan conocer más de los atributos que este ofrece, en lugar de pensar en los efectos negativos. A pesar de esta situación, podemos decir que los padres presentan una actitud mucho más crítica al momento de apropiarse de esta tecnología.

Por otro lado, los padres le dan menos prioridad que sus hijos al hecho de portar los dispositivos más novedosos que permitieran el acceso a Internet. En el caso de los padres participantes en el estudio, los fines para los cuales se utilizaba la red eran más específicos y menos cambiantes; por lo tanto, no precisaban de un aparato novedoso como en el caso de los niños. De manera compartida, tanto padres como hijos suelen tener amistades y

familiares a distancia, por lo cual Internet se posiciona como un buen medio para mantener el contacto con ellos.

De acuerdo con la evidencia empírica, el uso de la red que hacen los padres influye sobremanera en el tipo de uso que sus hijos dan a la misma. Aquellos padres que manejan más herramientas en red y por mayor tiempo, se muestran más conscientes al momento de regular el uso de Internet de sus hijos mediante una conducta ya sea restrictiva, permisiva o intermedia entre estas dos.

Control de los padres sobre el uso de Internet que hacen sus hijos

En general, la mayoría de los padres han superado la etapa del miedo y preocupación sobre el uso de Internet de sus hijos. A pesar de ello, la mayoría busca conocer lo que sus hijos hacen en Internet y con quién interactúan.

Esta conducta reguladora en cuanto al uso de Internet se enfoca más a evitar los peligros a los que el niño se expone mediante la interacción en redes sociales, y poco se enfoca en regular el tiempo de uso que los niños hacen de Internet, en algunos casos porque los mismos niños moderan su uso de manera natural al llevar a cabo otras actividades, y en otros porque simplemente los padres no le dan tanta importancia a este factor.

Cabe mencionar que, en algunos casos, mientras emergen las estrategias de los padres por controlar el uso que sus hijos le dan a Internet, igualmente surgen las tácticas por parte de los niños para evadirlas y resistirlas. Este juego de familia se complica más por el hecho de que los niños tienen más confianza y experiencia con los nuevos medios en comparación con sus padres.

Los padres afirman monitorear constantemente el uso de Internet de sus hijos. Incluso un 60 % de ellos tiene las claves de sus hijos, tanto de *Hotmail* como de *Facebook*, para poder revisar constantemente qué es lo que hacen ahí. Esta verificación es llevada a cabo incluso con los niños presentes y, en tres de los casos, los niños también cuentan con las contraseñas de sus padres, como una medida para hacerlos sentir que es recíproca la confianza en esos temas.

Dado el alto grado de integración de Internet en la vida familiar, en algunas familias los padres pasaron de una etapa inicial de desconocimiento, alerta y precaución, a una etapa

en la que la Internet se reconoce como un elemento necesario para las actividades cotidianas. En general, los padres clasifican a la Internet como una herramienta útil y necesaria en la vida de sus hijos, lo cual fomenta que los niños accedan con mayor facilidad a sus sitios, integrándola cada vez más a su vida.

De acuerdo con esto, los padres cuentan con la disposición de aprender de sus hijos en este aspecto, con lo cual rompen esquemas tradicionales de transmisión de conocimiento y cultura, inclinándose a un modelo de carácter *prefigurativo* en el que la relación padre e hijo se muestra más participativa y con variedad de intercambios en ambas direcciones, en lugar de ordenes unidireccionales de padre a hijo.

Socialización *on-line* vs. socialización cara a cara

Castells (2003, p. 56) indica que la comunicación a través de Internet “no sustituye a otros medios de comunicación ni forma nuevas redes: refuerza los modelos sociales ya existentes”. Con esto deja en claro cómo la Internet brinda un respaldo material para lograr la cohesión social y las relaciones sociales.

Ante esto, la socialización *on-line* en el grupo investigado no representa un fin o sustitución a las relaciones cara a cara, sino un espacio que ayuda a complementar o ampliar estas relaciones ya existentes. En esta edad, los niños no usan la red para conocer nuevas personas, sino simplemente para reforzar lazos ya existentes.

En esta línea, podemos empatar la tesis de que Internet (al igual que el teléfono celular) está convirtiéndose en una extensión del hogar al romper las fronteras espacio-temporales y facilitar la conexión entre sus miembros. Pese a esto, en general, los padres afirman no utilizar la Internet como medio principal para comunicarse con sus hijos, prefiriendo la comunicación cara a cara o el celular. A pesar de que la mayoría de los padres opinan que el uso de Internet no modifica cómo se dan las relaciones intrafamiliares, reconocen que la red, en ciertas ocasiones, propicia que los niños dejen de interactuar con sus familias por periodos prolongados durante el día, teniendo ellos que insistir para que sus hijos se desconecten de la red.

Por otro lado, el 50 % de las familias entrevistadas cuenta con familiares a distancia, ante lo cual la Internet se posiciona como un buen medio para mantener el contacto con

estos familiares y algunas amistades que se han mudado de ciudad, principalmente en el caso de los padres. Con esto se muestra cómo la Internet tiene especial relevancia para aquellos que tienen familiares lejos, ayudando a superar los obstáculos de la movilidad geográfica.

Conclusiones

Finalmente, el estudio arroja datos suficientes para afirmar que, efectivamente, los padres e hijos estudiados han integrado la Internet como una actividad rutinaria y natural en su vida cotidiana.

En general, la red se muestra como un medio cultural capaz de ampliar y dar continuidad al mundo social de los sujetos, de fomentar la inmersión en un mundo global conectado y organizado en torno a Internet.

Los nativos digitales sujetos del estudio se mueven en dos mundos de experiencia diferentes, pero continuos, convergentes y complementarios entre ellos.

De igual modo, es importante reconocer que el estudio no nos brindó la evidencia que nos llevase a afirmar que la socialización cara a cara se estuviese rezagando o sustituyendo totalmente por formas de socialización *on-line*. Por el contrario, los niños han aprendido, o están en un proceso de aprendizaje –mediado desde diversas fuentes en todo momento– para tomar ventaja de la alternancia entre formas de socialización presencial y virtual y para obtener el máximo beneficio de ambas en sus vidas.

Esta investigación nos deja ver que todavía queda mucho por saber, en el largo plazo, para poder afirmar que aquellas personas que han integrado la Internet altamente en sus vidas poseen habilidades diferentes para socializar.

Lo que sí podemos resaltar, en el corto plazo, es que las formas de socialización virtuales propician que se dé una mayor comunicación, un mayor número de relaciones que sin la red tal vez no existiesen. Por lo mismo, se muestra que estas formas de socialización virtuales no son vitales para el desarrollo del niño. Sin embargo, son cada vez más comunes, de manera que su valor simbólico se ve aumentado de manera continua.

Actualmente, el acceso a Internet se presenta en las familias principalmente por necesidades educativas y laborales; necesidades que, en la práctica, se sustituyen poco a

poco por actividades con fines de entretenimiento, pertenencia, diversión y constante comunicación e interacción social.

A la par de esto, las instituciones educativas hoy presentan retos más grandes en tanto que el manejo de la Internet incide en las maneras de educar a los niños. Así, la escuela tiene una tarea difícil para mediar lo que pasa en las familias, lo que perciben y aprenden los niños mediante las TIC y los conocimientos que se adquieren en el aula.

Las familias, hoy en día, presentan tanto más oportunidades cuantos más retos al dejar entrar Internet en sus vidas; retos que impactan las formas de socializar de sus miembros de acuerdo al tipo de mediaciones que se susciten en este proceso.

Ante esta situación, el reto de los padres recae en reconocer el potencial de Internet –compuesto de riesgos y beneficios– para desarrollar, mediante sus usos, líneas inteligentes de comunicación, aprendizaje, reflexión, desarrollo de valores y capacidades de sus hijos; para lograr este desarrollo, el acompañamiento de padres y maestros en los usos de Internet del niño es pieza clave. Es además tarea específica de los padres propiciar que el Internet no aisle a sus hijos, sino que los ayude a ejercer procesos efectivos de socialización.

Finalmente, reconocemos que la Internet brinda a los niños y usuarios de Internet, en general, la posibilidad de ejercer su voluntad para tomar ventaja de su entorno, de acuerdo a la escala de valores, preferencias y gustos de cada persona. De esta manera, mediante una utilización idónea, Internet puede fungir como un canal de empoderamiento para alcanzar el desarrollo de las capacidades humanas.

Referencias

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad* (Trad. Silvia Zuleta; Biblioteca de Sociología). Argentina: Amorrortu.

Berker, T., Hartmann, M., Punie, Y. y Ward, K. J. (eds.). (2006). *Domestication of Media and Technology*. Berkshire: Open University Press.

Calvert, S. L. y Wilson, B. J. (eds.). (2008). *The Handbook of Children, Media and Development*. Oxford: Blackwell.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red* (2 vols.). México, D.F.: Siglo XXI.

Castells, M. (2003). *La galaxia Internet*. Barcelona: Debolsillo.

Engels, F. (2007). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. México, D.F.: Berbera.

Giddens, A. (2006). *Sociología* (Versión de Teresa Alberto et al.). Madrid: Alianza.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Estadística sobre disponibilidad y uso de tecnología de información y comunicaciones en los hogares 2011*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>

Jenkins, H. (2006/2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación* (Trad. Pablo Herminda Lazcano; Paidós Comunicación). Barcelona: Paidós.

Livingstone, S. y Bober, M. (2008). Regulating the Internet at home: contrasting perspectives of children and parents. En D. Buckingham y R. Willet (eds.), *Digital generations. Children, Young People, and New Media*. (pp. 92-113). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano* (Trad. Patrick Ducher; Paidós Comunicación). Barcelona: Paidós.

Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional* (4ª edición). Barcelona: Gedisa.

- Morley, D. (2005). Pertenencias: lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado. En L. Arfuch (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 129-168). Buenos Aires: Paidós.
- Orozco, G. (2002). *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*. (Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación). Buenos Aires: Norma.
- Papalia, D. E., Wendkos, S. y Feldman, R. D. (1998). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia* (7ª edición; trads. Susana M. Olivares Bary y Gloria E. Padilla Sierra). México, D.F.: McGraw-Hill.
- Parsons T. (1986). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Santillana.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5). Recuperado de <http://www.marcprensky.com/>
- Prensky, M. (2009). *Homo sapiens digital: from digital immigrants and digital natives to digital wisdom*. *Innovate* 5(3). Recuperado de <http://innovateonline.info>
- Sagástegui, D. (2005). La apropiación social de la tecnología. Un enfoque sociocultural del conocimiento. *Razón y Palabra*, 11(49). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/>
- Salles, V. (1991). Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando? *Nueva Antropología* 11(39). Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/>

- Scolari, C. (2008) *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Sen, A. (1999/2000). *Desarrollo y libertad* (Trads. Esther Rabasco y Luis Toharia). México, D.F.: Planeta.
- Silverstone, R. (2006). Domesticating domestication. Reflections on the life of a concept. En T. Berker, M. Hartmann, Y. Punie y K. J. Ward (eds.). *Domestication of Media and Technology* (pp. 229-248). Berkshire: Open University Press.
- Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (Tomo I). Madrid: Alianza Editorial.
- Tapscott, D. (2009). *La era digital: Cómo la generación net está transformando el mundo*. México. D.F.: McGraw-Hill.
- Thompson, J. B. (2003). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación* (2ª edición; trad. Jordi Colobrants Delgado). Barcelona: Paidós.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2006). *Compromiso de Túnez* (Documento de la Cumbre Mundial sobre la sociedad de la información. Ginebra 2003-Túnez 2005). Recuperado de: <http://www.itu.int>